

FINLAY: POLEMICA PERMANENTE

Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Historia celebrado en La Habana del 5 al 10 de Febrero de 1960.

Cuba se mantiene a través de los años, en una controversia reivindicatoria de carácter permanente, sobre la indiscutible gloria del descubrimiento del medio de transmisión de la fiebre amarilla realizado exclusivamente por el gran sabio cubano Dr. Carlos J. Finlay. Especialmente es en los Estados Unidos, donde más se agudiza el problema, donde más se niega a Finlay, donde se le desconoce, se le ignora y se pretende menospreciarle. Tenemos que estar constantemente protestando, por que para los americanos fueron Walter Reed y William C. Gorgas, los vencedores del morbo de la fiebre amarilla en todas sus fases científicas y técnicas, y así caen en grave error histórico, en usurpación histórica, y así han estado engañando generaciones de americanos sobre un hecho que está bien diafanizado, debidamente aclarado y confirmado por Congresos Internacionales de Historia de la Medicina, por Congresos Científicos, por Dictámenes de Academias de Ciencias Médicas, por Universidades consagradores de una verdad histórica absoluta, definitiva e irrefutable. Los empeñados en el error usurpador no discuten a Finlay. Su juego es ignorarle.

No vamos a presentar la figura noble de aquel sabio anciano ni la trascendencia de su descubrimiento científico de grandes proyecciones, y que libró a la Humanidad de uno de sus más terribles flagelos, porque es bien conocida de todos. Finlay y Martí son los máximos representantes del pensamiento cubano, uno en el orden político el otro en el científico. Produjeron dos doctrinas que el pueblo bautizó como "Doctrina Martiana" y "Doctrina Finlaista" y ambas se impusieron a través del tiempo por su trascendencia en la transformación de los pueblos: una fué forjadora de la libertad en su más alta significación humana, la otra fué de liberación absoluta de la Humanidad de uno de sus azotes más espantosos, que diezmaba poblaciones y sembraba el terror y la muerte a su paso.

Pero antes de entrar de lleno en la actualidad de la controversia finlaista, que será el -punto focal de este trabajo, queremos apuntar que la trayectoria de la vida de Finlay tenía un sino: la lucha, vencer obstáculos, tema que realizar grandes esfuerzos contra el medio, contra los hombres, contra la incomprensión para triunfar a la larga,

pero a costa de grandes esfuerzos, de renovadas angustias y de hondas vicisitudes.

Fué suspendido en el examen de reválida de su título en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana, y tuvo que esperar el tiempo reglamentario para volver a presentarse y poder ejercer la profesión en su patria. Aspira a Socio Supernumerario de la Academia de Ciencias, y ve fallido su primer intento. Reitera su solicitud para Socio Corresponsal y las conclusiones de la Comisión fueron desfavorables; realiza el descubrimiento del medio de transformación de la fiebre amarilla y nadie lo cree; es más, lo acusan de iluso y lo llaman despectivamente "el médico de los mosquitos";- se comprueba su descubrimiento científico que libra a la Humanidad de un morbo implacable y se le atribuye la prioridad del descubrimiento a quienes ni siquiera creyeron nunca en la teoría finlaista. Han pasado 44 años de la muerte del sabio, y todavía no puede descansar tranquilo en el regazo de la gloria que con justicia le pertenece totalmente por su descubrimiento científico. Aún se le discute, aún vemos como en los Estados Unidos de América, en los libros de texto de las escuelas, se dice que fué Reed quien conquistó la fiebre amarilla. Las enciclopedias citan a Reed y no a Finlay. En los libros científicos e históricos le ignoran al hablar de la fiebre amarilla, a pesar que en los últimos Congresos Internacionales de Historia de la Medicina, se adoptaron acuerdos terminantes sobre la prioridad de Finlay en este descubrimiento y allí estaban los delegados de los Estados Unidos que con su firma propiciaron dichos acuerdos.

Pero ya sabíamos y refutamos en todos los momentos que se seguía negando a Finlay en los Estados Unidos, tanto es así que a pesar de las gestiones realizadas no se ha logrado modificar un libro de texto de las escuelas norteamericanas donde afirma que fué Reed el conquistador de la fiebre amarilla. Hubo promesa de rectificación, de que en las nuevas ediciones se harían las salvedades justicieras del error, pero no ha pasado el asunto de las promesas. Los historiadores que incurrir en ese error histórico responden a los requerimientos cubanos prometiendo la rectificación, pero no la hacen pública en los Estados Unidos. Es más, la Televisión Norteamericana, en el célebre y escandaloso programa "The \$64,000 Question" (Pregunta de los \$64,000) se falseó la verdad histórica al otorgar uno de los premios a un concursante que respondió que Reed, fué el conquistador de la fiebre amarilla y a la protesta del pueblo cubano, el productor Sr. Steven R. Carlin, en la carta rectificadora declaró:

"Nosotros somos los que producimos "The \$64,000 Question" un programa de televisión que ha ganado tanta fama. Por eso yo siento que es mi responsabilidad contestar vuestra carta.

Por favor, acepten mis sinceras penas por el error y la injusticia que le hemos hecho a la memoria del Dr. Carlos J. Finlay,

quien de verdad descubrió el mosquito transmisor de la fiebre amarilla.

"Este error en nuestra parte lo sentimos muchísimo y deseamos rectificarlo. Le voy a pedir a los que publican "\$64,000 Question Quiz Book" que hagan las correcciones y que el nombre del Dr. Finlay aparezca en los libros en el futuro.

"Nosotros apreciamos vuestro interés en nuestro programa y ahora que hemos leído del gran trabajo y la contribución que hizo el Dr. Finlay al mundo, nosotros también reconocemos la gloria de Finlay".

La carta reconoce el error y la injusticia histórica, ofrece rectificar en los libros que aparezcan en el futuro, pero no hizo la rectificación en el programa, ante los millares y millares de oyentes que tenían. Para el pueblo norteamericano el programa no cometió ningún error ni injusticia con Finlay, estaba en lo cierto y la mentira histórica siguió propagándose.

Pero el punto fundamental de la polémica permanente que quiero plantear es el último hecho acaecido, por reciente, por las alternativas que ha tenido, por la intervención de personalidades tanto científicas como del propio Gobierno Americano y ello es la cuestión: Finlay y el "Hall of Fame".

Nosotros, a plena responsabilidad y ostentando la condición de Historiador del Ministerio de Salud Pública y como biógrafo de Finlay, venimos a denunciar públicamente ante el XIII Congreso Nacional de Historia el nuevo atentado, la nueva injusticia, la reciente vulneración de la verdad histórica, al negarse la posibilidad de que el busto de Finlay figure en el "Hall of Fame" de la Universidad de New York, donde ya fueron colocados los bustos de los doctores Walter Reed y William C. Gorgas como conquistadores de la fiebre amarilla.

Queremos hacer historia, el Profesor Duvon C. Corbitt, de Kentucky, gran amigo de Cuba y un fervoroso finlaísta, tuvo la iniciativa de proponer al Dr. Carlos J. Finlay para figurar en el "Hall of Fame" de New York, basado en la injusticia que se cometía. Allí figuraba Reed, quien comprobó el descubrimiento de Finlay y allí figuraba también Gorgas, quien puso en práctica la doctrina finlaísta en Cuba y Panamá. Ambos no «creyeron nunca en los experimentos de Finlay hasta que las fuerzas de las cosas los rindió a la evidencia. Sin embargo son ellos dos los que allí figuran y el descubridor el hombre que lo hizo todo, no está allí, como el conquistador de la fiebre amarilla. Al presentar al Prof. Corbitt la propuesta del nombre de Finlay, conociendo que había un requisito para figurar en dicha galería, que tenían que ser nativos de Norteamérica, solicitamos al proponente la debida aclaración y la respuesta fué enviarnos la carta que le remitiera el Sr. Ralph W. Sockman del "Hall of Fame" de la Universidad de New York,

con fecha 19 de Abril de 1956, que dice así: Querido Mr. Corbitt: Gracias muy cordiales por su interesante carta de fecha 23 de Febrero, relacionada con el Dr. Carlos J. Finlay. Ha sido más que infortunado que Ud. no me hubiera escrito el año pasado cuando tuvo lugar la elección en el "Hall of Fame", y cuyos resultados fueron dados a conocer al público el día primero de Noviembre de 1955.

Nosotros, por supuesto, estamos familiarizados con la gran obra realizada por el Dr. Finlay y con su ayuda el Dr. Reed. Le sugeriríamos que enviara una candidatura presentando el nombre del Dr. Finlay, para la próxima elección en el año 1960. Las nominaciones para esa elección, estarán abiertas a partir del primero de Abril de 1959 y si Ud. o su secretario, escribieran a mi Oficina por esa fecha, nos sentiríamos muy satisfechos de presentar una Candidatura Formal, en la que se presentaría el nombre del Dr. Finlay. En cuanto al nombre del Dr. Finlay fuera sometido a la consideración del Senado de la Universidad, éste, ciertamente, será tenido en cuenta por ese Cuerpo, y pasando por el mismo, sería enviado a una posterior consideración de los Electores del "Hall of Fame"; quienes hacen la selección.

En espera de que prontamente Ud. nos escribirá al respecto, sépanos de su más alta consideración".

Como se observará las afirmaciones del Director del "Hall of Fame" son terminantes hasta dice que está familiarizado con la gran obra realizada por el Dr. Finlay. A pesar de ello, y como la carta tenía fecha del año 1956, en Febrero de 1959 volvimos a escribir al Prof. Corbitt sobre el requisito reglamentario del "Hall of Fame" y las modificaciones sufridas en esa honrosa galería, porque no estaba claro si se refería solamente a norteamericanos o extranjeros.

Con fecha 20 de Marzo de 1959 recibimos otra carta del Prof. Corbitt, donde nos dice lo siguiente: "Con fecha de Marzo 12 el Director del "Hall of Fame" me envió el impreso oficial para propuestas, con el ruego de que lo llenaremos, para que pueda proponerse el nombre del Dr. Finlay al Colegio de Electores. Le cito a continuación parte de la carta que me escribe: "Si usted tiene la bondad de llenar el impreso y de enviárnoslo, tendremos mucho gusto en presentar su propuesta a los Electores a su debido tiempo".

Con estos antecedentes se movilizaron los cubanos para obtener el mayor número de votos del Colegio de Electores en favor de Finlay, ya que hacer figurar su busto en esa galería representaba la reparación de una injusticia histórica.

El Club Rotario de La Habana, por medio de dos de sus máximos representativos, los doctores Manuel Galigarcía y José M. Vidaña, obtuvo de la Asamblea Ibero Americana de la 50 Convención de Rotary Internacional, un voto unánime a favor de la inclusión del

busto de Finlay en el "Hall of Fame" y se movilizaron a ese fin todo el rotarismo del Continente.

El Ministerio de Salubridad y Asistencia Hospitalaria publicó un "Cuaderno de Historia Sanitaria" en español e inglés como material informativo sobre Finlay.

Además, todas las Universidades de nuestra América Latina se solidarizaron con este movimiento y respaldaron la iniciativa del Prof. Corbitt apoyada por el Club Rotario de La Habana, y se dirigieron al "Hall of Fame".

¿Y por qué todas esas naciones del Continente Americano apoya esta iniciativa? ¿Por simpatía hacia Cuba y los cubanos? No, este no es un problema de simpatías, esta es una cuestión de justicia histórica, a que no se puede negar nadie, ni pueblos, ni colectividades, ni universidades, ni individuos.

No es justo que figuren en el "Hall of Fame" de New York, los bustos de Reed y Gorgas, como conquistadores de la fiebre amarilla y el de Finlay no aparezca siquiera compartiendo ese honor, cuando en realidad fué el verdadero conquistador.

Por otra parte, Cuba jamás ha olvidado los hombres que de una manera u otra participaron en este importante descubrimiento. En el Parque Finlay, frente al Ministerio de Salud Pública, están junto a la estatua del sabio los bustos de los médicos norteamericanos Dres. Lazear y Gorgas; también en el lugar donde se conserva la histórica caseta de los trabajos comprobatorios del descubrimiento, monumento nacional y convertido en el "Parque Lazear" en honor y memoria del heroico médico americano que ofrendó su vida en aras de la ciencia y en el antiguo salón de sesiones de la Junta Nacional de Salubridad y Asistencia Hospitalaria, figuraron en lugar de honor los óleos de los Doctores Reed, Gorgas, Carroll y Lazear. ¿Por qué en los Estados Unidos no puede figurar Finlay al lado de Reed y Gorgas en una galería pública de carácter histórico? Recordemos que para mantener el principio de verdad histórica debe predominar como base fundamental el apotegma de Cicerón: "La primera Ley es que el historiador no debe atreverse nunca a consignar lo que es falso; la segunda, que nunca se atreverá a ocultar la verdad; la tercera, que no haya en su obra la menor sospecha de favoritismo o de prejuicio".

Pero es que después de admitida la nominación del Dr. Carlos I. Finlay, por los dirigentes del "Hall of Fame" a propuesta del Profesor Duvon C. Corbitt, de Kentucky, después que centenares de médicos, profesores, instituciones americanas, se han dirigido al "Hall of Fame" apoyando la inclusión del busto de Finlay en el presente año, surgen dificultades reglamentarias, sobre si solamente puede figurar en esa honrosa galena ciudadanos de los Estados Unidos. Pues bien, hemos demostrado que Carlos J. Finlay

no sólo es un Benefactor de la Humanidad,—lo que es mérito suficiente para incluirle— sino que se graduó como médico en el Jefferson Medical College, de Filadelfia, que vivió en tierra norteamericana y sirvió en el Ejército de los Estados Unidos durante la Guerra Hispano-Cubana-Americana, como Oficial Médico y actuando con los tropas expedicionarias que desembarcaron en Santiago de Cuba.

Y surge al fin la cuestión interpretativa, el Director del "Hall of Fame" ante las centenares de solicitudes que recibía a favor de Finlay y para no ser él quien pusiera el veto, sometió el asunto al Departamento de Estado, pero en que forma. Observen la consulta: Si Finlay era ciudadano americano. Para esa consulta no tenía que acudir al Departamento de Estado, ya que todas las planillas dicen clara y específicamente que nació en Camagüey, Cuba, sin que jamás abandonara su ciudadanía.

Pero no preguntó nada sobre los méritos científicos y los servicios de Finlay, si sirvió en el Ejército Americano, si se graduó en Universidad Americana, que hizo para que una mayoría de ciudadanos e instituciones norteamericanas pidieran la colocación de su busto en el "Hall of Fame". Como es natural, la contestación del Departamento de Estado fué negativa. Entonces, quedó anulada la propuesta que fué aceptada con anterioridad.

¿Por qué esta actitud hostil contra la figura de Finlay? No se explica que ante las centenares de planillas y de opiniones expresadas en favor de Finlay, provoquen la reacción del Director del "Hall of Fame" anulando la propuesta. ¿Temían el triunfo de Finlay sobre los otros candidatos?

La cuestión está planteada, unos empuñan más la cuestión opinando que es la actual situación de las relaciones diplomáticas cubano-americanas la causa, otros opinan que es el exceso de formulismos de los dirigentes. Pero nosotros opinamos otra cosa y lo vamos a expresar porque es un deber de los Historiadores decir la verdad.

En un discurso pronunciado en el Club Rotario de La Habana, el 3 de Diciembre del pasado año, "Día de la Medicina Americana", "Día del Médico" y fecha del natalicio del sabio Finlay, hubimos de expresar:

Tratar de evitar la inclusión de Finlay en el "Hall of Fame" por interpretaciones reglamentarias, cuando el ex-Presidente Hoover, el Dr. A. P. Plack, el Dr. Frank Graham y otros miembros del Colegio de Electores han manifestado que Finlay debe figurar, nos está pareciendo que se quiere caer en la deformación histórica contra la que Cicerón reclamaba una ley punitiva y Croce el mayor de los vituperios.

¿Por qué seguir en esta política de negativa, en esta política de desconocimiento de las glorias científicas?

Vamos a recordar aquí un hecho: en un periódico de Puerto Rico, "El Imparcial" en una columna firmada por el Sr. David Fernsler, se atribuyó a Reed el descubrimiento de Finlay, al recibir un mensaje del Sr. Carlos E. Seijo sobre el error cometido, publicó la rectificación citando "al inmortal médico cubano Carlos J. Finlay como el verdadero pionero" y agregó algo muy elocuente, muy significativo en estos momentos y ruego que presten un poco de atención a las palabras del periodista que dicen así: "Pero esta columna, sin ayuda tan valiosa, sólo puede hacer uso de los informes oficiales y semi-oficiales sobre ese descubrimiento. Libros de referencia aceptados en el continente, dicen que Walter Reed tiene un sitio en el "Hall of Fame" de los Estados Unidos por ese honor. El Departamento de Estado de los Estados Unidos, en una declaración oficial fechada a 12 del mes en curso (Mayo de 1945) dirigida al IV Congreso Internacional de Medicina Tropical y Malaria dice: "Hace 48 años, uno de los logros más importantes para la ciencia y la humanidad fué hecho en La Habana, por el Comandante Walter Reed, de los Cuerpos Médicos del Ejército de los Estados Unidos. Y continúa el periodista David Fernsler, su afirmación acusatoria escribiendo en el citado artículo lo siguiente: "El Departamento de Estado se refiere al doctor Finlay de esta forma: Aunque se había adelantado muchas teorías sobre la transmisión de la fiebre amarilla (especialmente una del doctor Carlos Finlay, quien creía que la enfermedad era transmitida por mosquitos), le tocó a la Comisión de la Fiebre Amarilla en 1900, encabezada por el Comandante Walter Reed, descubrir y probar su verdadera causa".

Continúa el citado periodista diciendo: "Una agencia noticiera al informar de esto, dijo: "la dramática conquista de la fiebre amarilla en La Habana por el Comandante Walter Reed, hace 48 años, etc." sin mencionar al doctor Finlay".

Ya ven como era necesario que el busto de Finlay figurara en el "Hall of Fame" de New York, para que no se confunda y se desoriente a la opinión pública americana con un error y una injusticia histórica, propalada precisamente, por organismos oficiales y agencias cablegráficas.

En otro trabajo que presentamos hace diez años aproximadamente en la Academia de la Historia de Cuba, afirmamos:

"No podemos terminar la controversia, la polémica, tenemos que seguir saliéndole al paso, sin estridencias, pero serena y valientemente, a todos aquellos que de una forma o de otra tratan de disminuir la gloria de Finlay, porque esa gloria pertenece a Cuba y porque ello significaría mantener una injusticia y hacerse cómplice de una falsedad de carácter histórico.

¹ El doctor Walter Reed fué honrado en los Estados Unidos como el héroe, el conquistador de la fiebre amarilla; tanto es así que el propio Congreso norteamericano colocó su busto en sus salones

con una inscripción que era todo un atentado a la verdad histórica. Y fué sólo por las protestas cubanas que dicha inscripción fué eliminada y trasladado el busto para el hospital "Walter Reed" pero la actitud en esta y en todas las ocasiones, es la misma: ignorar o negar a Finlay. Quitaron el busto de Reed del Congreso, pero pusieron otro en el "Hall of Fame" junto a las efigies de los grandes norteamericanos. Una hábil discriminación reiterada contra Finlay, que es a quien corresponde la inmortalidad por haber descubierto el agente trasmisor y el medio de erradicación de la fiebre amarilla; y, sin embargo, se coloca en ese gran monumento al doctor Reed, porque este templo de la fama es exclusivamente para norteamericanos y en él no se puede reclamar la colocación del busto de Finlay. Por tanto, para los que lo visitan, para los que le rinden homenaje a estos ilustres hijos de los Estados Unidos de América, figura el doctor Reed, por sus trabajos sobre fiebre amarilla. Gran homenaje al médico norteamericano a sabiendas de que la calidad de la obra científica realizada no justifica el honor que se le rinde; pero lo que se pretendió hacer sin decirlo, ni expresarlo ni hacerlo constar, es que la mentalidad de todo norteamericano o extranjero que visite el "Hall of Fame" se impresione con la glorificación de Reed — y no de Finlay — como el vencedor de la fiebre amarilla.

No nos oponemos a que se honre cumplidamente al valioso médico norteamericano, siempre que se honre también de modo principal a Finlay, de cuya gloria la de Reed es un reflejo, el efecto de una causa general.

El busto del doctor Reed en el "Hall of Fame" es una forma indirecta de consagrar, por omisión, el gran delito de lesa panamericanismo, de usurpar y menoscabar las glorias legítimas del gran sabio cubano y de la nación antillana donde naciera y culminara su descubrimiento extraordinario".

Esta es la verdad histórica y cuando creíamos que los Estados Unidos con su política de "Buena Vecindad" habían modificado su criterio y aceptarían de una manera delicada, sin que ello representara imposición, y se prestaban a la rectificación de un gran error histórico, surge de nuevo la conjura Finlay y hace valedero las afirmaciones que hicimos en el año 1950 en la Academia de la Historia.

Por eso ante el XIII Congreso Nacional de Historia propongo como conclusiones las siguientes:

PRIMERO:— Que se dirija un mensaje a la Universidad de Nueva York, solicitando que en vista de que el busto del sabio cubano Dr. Carlos J. Finlay no puede figurar en el "Hall of Fame" de esa Universidad, por no haber sido ciudadano de Estados Unidos, pese a las numerosas peticiones de ciudadanos norteamericanos y a los extraordinarios méritos que tiene como el descubridor del medio de trans-

misión de la fiebre amarilla, que se rectifiquen las leyendas que figuran en los bustos de los Doctores Walter Reed y William C. Gorgas, expresando que el primero comprobó el descubrimiento del doctor Carlos J. Finlay, de Cuba, y el segundo puso en práctica las doctrinas finlaistas en Cuba y Panamá.

SEGUNDO:—Que se ratifiquen los acuerdos adoptados por los Congresos Internacionales de Historia de la Medicina que reconocieron plenamente la obra y la gloria de Finlay.

La Habana, 1960.— Año de la Reforma Agraria.

